

## LA PAZ EN LA BIBLIA

Pocas palabras existen de las que se haya abusado tanto y hayan sido tan tergiversadas como Paz. Y es también la palabra que más resonancias despierta en nuestro interior. Hoy día todos hablan de paz. El Papa en sus discursos y alocuciones se refiere a ella con frecuencia. Juan XXIII le consagró una encíclica: *Pacem in terris*. El Presidente la menciona constantemente; más aún, es una de las metas, todavía no alcanzadas de su gobierno. Las grandes naciones hablan de ella, mientras se preparan para la guerra. Aún los grupos de revolucionarios, guerrilleros y rebeldes dicen que buscan la paz con su lucha. Y el ciudadano común y corriente la desea con todo corazón. Es un término que por su uso se ha gastado y desgastado. A fuerza de tanto hablar de paz, se ha devaluado su contenido.

La paz es una idea cristiana, bíblica. Incluso cuando parece que la cristiandad no influye como antes en el mundo, ciertas ideas y estructuras mentales de origen cristiano continúan extendiéndose por todos los países y religiones. El vocabulario sigue siendo el mismo, pero su significado ha cambiado casi totalmente. Esta discrepancia entre su sentido bíblico y su uso y abuso, sobre todo en las confrontaciones políticas, ha hecho de la paz un término cambiante, ambiguo, problemático. Cuanto más modernos y refinados son los métodos de lucha por la existencia, tanto más difíciles se hacen las conferencias de paz y tanto más sospechosos

resultan los mensajes de paz. Es necesario, entonces, redescubrir el contenido salvífico y las esperanzas de salvación que comporta el concepto bíblico de paz, para poder robustecer la credibilidad de los discursos sobre la paz y otorgarles una renovada esperanza.

Vamos entonces a estudiar y a profundizar lo que nos dice la Biblia, Palabra de Dios, sobre la paz. Una vez más podremos comprobar cómo la Biblia no es un libro simplemente de literatura, hermoso por muchos conceptos, sino una palabra divina que aún tiene algo que decirnos; que puede iluminar nuestra vida; darnos una luz en el camino; mostrarnos un sendero y señalarnos dónde y cómo se encuentra la paz verdadera. No una paz sospechosa; no la paz que es sólo una tregua entre dos guerras inevitables; no la que esconde intenciones torcidas y traidoras; sino la paz que es fruto de la justicia, la paz que el Señor anunció en el Antiguo Testamento y que Jesucristo predicó y dió a sus discípulos.

Cómo entendía la paz el hombre antiguo?

Hablamos de paz, pero en realidad hemos empobrecido y restringido demasiado el contenido de esa palabra. Para los antiguos, en cambio, ella tenía un alcance más amplio y más profundo. No era simplemente la ausencia de guerra, sino un estado de justicia, de prosperidad, de perfección, de salud, de tranquilidad, de bendición. Era algo que se refería no sólo a las relaciones del hombre con sus semejantes, sino que abarcaba las relaciones del hombre con Dios, con el mundo y con los animales.

## 1. PAZ: SHALOM EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

En hebreo existe la palabra shalom que en español traducimos por paz. Pero el significado de shalom es más denso y profundo. Abarca muchos aspectos de la realidad. Se la usa en el saludo; se la emplea para significar prosperidad, orden, el efecto de las bendiciones; la salud y también la salvación.

Hay una palabra hebrea, que inclusive muchos usan en el lenguaje español y en otros idiomas modernos y que ordinariamente se traduce como paz. Es la expresión SHALOM, que seguramente la mayoría de nosotros conocemos y hasta empleamos. Los movimientos pacifistas la usan a porfía. Grupos de gentes que quieren la paz no vacilan en tomarla como denominación de su ideal. Algunas casas de retiros se llaman con esta palabra. Pero cuando se quiere penetrar más profundamente en su significado original y fundamental se encuentra uno con una sorpresa.

Shalom en hebreo no indica sólo paz, sino que aparece en otros contextos con un significado más amplio.

Paz en la vida cotidiana: difícilmente se encuentra en el Antiguo Testamento una palabra que como shalom tenga tanto uso en la vida cotidiana y que a pesar de todo no se haya desgastado y haya conservado un sentido religioso concentrado que la eleva por encima del uso vulgar y profano. La palabra shalom tiene una amplia gama de significados, de tal modo que al encontrarla en un texto, como que brilla con visos tornasolados. Así de una manera casi poética podemos hablar de shalom.

Veremos los diversos usos de esta palabra, de un significado tan denso y tan profundo, pero a la vez tan enriquecedor. Sería un empobrecimiento del vocablo traducirlo siempre por paz. Es verdad que ésta es la traducción habitual, pero no alcanza a agotar la amplia gama de sus usos y empleos.

Paz como saludo: un primer grupo de textos que cubre prácticamente todo el Antiguo Testamento nos presenta la palabra shalom como expresión de saludo.

Cuando dos personas se encuentran, se saludan deseándose la paz. Y cuando se despiden, encontramos la misma palabra: "Vaya en paz". (1 Sam. 25,6; 2 Sam. 18, 28; 1 Sam. 29,7)

Shalom es la palabra que resuena; pero su traducción por paz no es siempre la más acertada. Qué significa entonces shalom? Saludarse en hebreo es preguntarse por la buena o mala

situación y cuando se trata de una despedida es desearse un buen viaje.

Para los antiguos, las fórmulas de saludo tienen una referencia religiosa, que a nosotros nos pasa inadvertida. Con el saludo se pretendía eliminar el peligro que supone todo encuentro con un extraño. Por eso se desea que nada suceda al visitante o visitado. Esto nos recuerda el gesto de dar la mano cuando saludamos, para indicar que en la derecha no tenemos ningún arma con qué amenazar a nuestro prójimo. Al despedirse, se desea que la divinidad le dé un buen camino al que parte. Y algunos usos nuestros corresponden también a esa mentalidad. Que Dios te bendiga, decimos muchas veces nosotros al despedirnos de alguien.

**Paz como prosperidad:** muy próximo a este significado de buena situación, de prosperidad, está el de seguridad, tranquilidad, inviolabilidad. Lo vemos en la expresión "morir en paz" que indica que alguien ha ido a reunirse con sus padres o que ha bajado a la tumba.

Nosotros decimos copiando literalmente la expresión: descansar en paz. Sin embargo el sentido que le damos no corresponde al que le daban los hebreos; morir en paz significaba: morir lleno de días, morir en buena ancianidad, morir tranquilo, en su tierra. Era lo contrario de morir en tierra extraña o al filo de la espada.

**Paz como orden:** en los textos siguientes: Pr. 3, 2-17; Sal. 37, 37s. encontramos la palabra shalom traducida de diversos modos: prosperidad, buen éxito, larga vida.

Con esto lo que se quiere expresar es que la sabiduría ayuda a mantener el mundo en orden. Cuando este orden es entendido como una totalidad salvadora, se sigue que quien vive de acuerdo con ese orden adquiere casi automáticamente el shalom, es decir, el buen éxito. Cuando este orden es violado por un hecho malo, esa violación no puede permanecer indefinidamente. El orden primitivo, el shalom, debe ser restaurado (Sal. 34, 13).

**Paz en las bendiciones:** en íntima relación con las fórmulas de saludo está el uso de shalom en las bendiciones propiamente dichas. Es conocida la bendición de Aaron: Nu. 6, 24-26. Traducir aquí shalom por paz no sería ciertamente incorrecto, pero no queda expresada toda la amplitud de este término. Bienestar, prosperidad serían también adecuados.

Pueden verse también: Sal. 125 y 128. Estos dos salmos pertenecen a la familia de los salmos de peregrinación. Al final de ella, mediante una invocación se desea el estado de shalom, de prosperidad sobre Israel.

Los códigos legales antiguos terminaban regularmente con fórmulas de bendición y maldición. La lógica que preside este uso es clara. Las leyes describen a su manera el mismo orden al que aspira la sabiduría. El que vive según estas recomendaciones, vive según el orden entonces le irá bien y obtendrá el shalom, es decir, prosperidad, larga vida, salud, etc. El que no regula su vida de acuerdo con las leyes, obra contra el orden y el mal que él comete se volverá contra él. Si tenemos esto presente comprenderemos mejor el siguiente pasaje del Levítico puesto como conclusión de la ley de santidad. (Lev 26). En el versículo 6 de este capítulo se habla de paz. Aquí encontramos ya el sentido de paz en cuanto opuesto a guerra. Pero este shalom, paz, está enmarcado en un estado más amplio de paz, que abarca la naturaleza y los animales. Elementos de la concepción antiguo-oriental aparecen aquí, representados en la prosperidad de la tierra, en la abundancia de las cosechas, la seguridad de la habitación, la defensa contra los enemigos y la protección contra las fieras.

En los pasajes que leemos, en algunos libros históricos, es donde aparece shalom-paz como opuesto a guerra. (1 Sam. 7, 14; 1 Re. 5, 4).

Resumiendo lo expuesto podemos decir para redondear esta primera parte: en el Antiguo Testamento shalom-paz indica el bienestar en el más amplio sentido de la palabra. Indica la felicidad, incluso en relación con los impíos, de los cuales se afirma que no tiene paz; shalom significa salud

corporal, la tranquilidad al salir y al entrar, al acostarse; el entendimiento pacífico entre los hombres; la salvación entendida como una realidad estable.

La participación en el shalom incluye la participación en los dones salvíficos que lleva consigo. Aquél a quien se le arranca la paz no se acuerda más de la dicha. Shalom tiene también una orientación social y está ligada a las esperanzas políticas de Israel.

## 1.1 LA PAZ Y LOS PROFETAS

**Los primeros profetas hablaron poco de paz. Las circunstancias en que vivían eran difíciles. En cambio los que hablaban de paz eran falsos profetas. Pero si veían pocas probabilidades de paz en el presente, para el futuro hablaron de un rey que traería la paz. Después de la crisis del destierro presentan la paz con un contenido especialmente religioso pero siempre ligada a un personaje futuro como constructor de la paz.**

En Israel hubo un grupo de personas que influyó profundamente en el destino del pueblo judío y que todavía sigue influyendo en nuestro mundo. La historia de la humanidad habría seguido un rumbo distinto si no hubiesen existido esas personas que con su palabra trazaron senderos y orientaron el camino de judíos y cristianos. Son los profetas. Hoy los vamos a interrogar. Qué tienen que decirnos sobre este tema crucial en estos momentos?

Al estudiar los profetas hay un fenómeno que llama la atención. En sus escritos el uso de shalom, paz en sentido positivo, no es muy frecuente.

A los profetas anteriores al destierro les tocó vivir en un clima de inseguridad y violencia, tanto nacional como internacional. En lo interno esa situación era causada por los abusos del pueblo, por su idolatría, las injusticias de los poderosos contra los débiles, por la explotación de los pobres. La

misión de los profetas fue ingrata: debían denunciar al pueblo sus pecados, acusarlos por las injusticias y anunciar el juicio de Dios. En esas circunstancias el mensaje de los profetas no podía ser shalom-paz sino un castigo, de guerra, (Am. 3, 12; Jer. 1, 13-16; Is. 7, 17-20; 8, 6-8)

### 1.1.1 Profetas verdaderos contra profetas falsos

Hay un hecho especial. Los profetas Miqueas 3, 5; Jeremías 23, 15-17; Ezequiel 13, 10-12, tuvieron que oponerse a los profetas de paz, porque eran falsos profetas. Los profetas verdaderos no podían hablar de paz en esos momentos. La historia del pueblo era una historia de pecado, de insubordinación, de rebeldía, de violación de la alianza, de dureza de corazón, de injusticias. Para poder hablar de paz las circunstancias deberían haber sido distintas: obediencia a la voluntad de Dios, sumisión a la alianza, cumplimiento de sus preceptos, justicia en todos los órdenes.

Los profetas de paz pensaban de otra manera. Partían de un supuesto equivocado. Decían: somos el pueblo escogido, por tanto nada puede sucedernos. Un texto de Miqueas nos muestra esa actitud en toda su crudeza: Miq. 3, 9-12. Amós les responde diciendo que la elección no es garantía de privilegios sino fuente de responsabilidad, Am. 3, 1-2.

### 1.1.2 El nuevo rey

Pero la guerra es sólo un aspecto del mensaje de los profetas; tiene que ver con la situación de su tiempo. Para el futuro ellos anuncian un cambio. Los reyes históricos de Israel no fueron capaces de asegurar la paz. En el Salmo 29, 11 se afirma, con todo, que Dios concederá la paz a su pueblo y el Salmo 72 nos describe un rey que obtendrá la paz para su pueblo. Lo mismo nos dice Isaías en varios textos: 9, 6-12; 11, 1-9; este último es una perla de la poesía hebrea. Las imágenes son bellas y expresivas. Se toman dos series contrapuestas de animales: domésticos y salvajes y se les va orde-

nando por parejas amigables. Será ocioso buscar sentido a cada animal; pero el conjunto es la descripción de un mundo elemental y maravilloso.

El nuevo rey, el rey futuro, es presentado como realizador y constructor de la paz. Una paz que es consecuencia de la justicia que él ha establecido. Una paz que abarca no sólo los hombres, sino la naturaleza. El hecho de que los animales salvajes aparezcan convertidos en mansos quiere indicar que la maldición que pesaba sobre la tierra por el pecado del hombre y que había roto el equilibrio del mundo, ha quedado suprimida.

Miqueas, contemporáneo de Isaías, tiene también expresiones sobre un rey futuro de paz (Miq. 5, 1-5). El nos anuncia un futuro dominador de Israel. En su tiempo se hará la unión entre los dos reinos, antes unidos, ahora divididos. Pero hay rasgos más universales. El rey pastoreará a su pueblo con la fuerza del Señor. En su nombre él dará al mundo su verdadero valor. Mediante él Yahvé volverá a establecer el orden primitivo, que fue de paz.

Las esperanzas de paz de Ezequiel están unidas al pacto con David: 34, 23 y 37, 24-26.

En la figura de David que reaparece, el profeta promete y reafirma la fidelidad de Dios a su pueblo. Habrá un pastor que estará en medio de su pueblo, que lo reunirá de nuevo, que establecerá el derecho entre los hombres. El no vivirá de las ovejas, sino que dará la vida por ellas; buscará a la oveja perdida y la llevará sobre sus hombros. Es suficiente saber que ese pastor apacentará a su rebaño con justicia y equidad. El pueblo será salvado. La salvación futura consiste en que no habrá hambrientos; los sedientos serán saciados; los temerosos por la angustia de la guerra, serán consolados; todo yugo que oprime al hombre será roto. Se quitará del pueblo toda vergüenza y sumisión.

Estas imágenes para nosotros son demasiado materiales, pero los profetas no podían hablar de otra manera, si querían ser entendidos por sus contemporáneos; pero a través de

ellas querían ellos expresar una realidad más alta y profunda: el reino de Dios.

### 1.1.3 La crisis del desierto

El destierro significó para Israel un cambio en su concepción religiosa y política. Fue ante todo un tiempo de crisis profunda. Israel antes del destierro había entendido su existencia, la posesión de la tierra prometida como un don de Dios. Yahvé lo había sacado de Egipto y llevado a una tierra de libertad. Lo había bendecido multiplicándolo. En Jerusalén se hablaba de elección de David y de Sión. Y ahora todo parecía perdido. Estaban humillados, sin tierra, sin rey, sin instituciones civiles y políticas, lejos de Sión. Yahvé, pensaban muchos judíos, había abandonado a Israel, porque era inferior a los dioses de Babilonia y no había podido derrotarlos.

El momento era decisivo. La crisis podía, si no era superada, acabar con Israel. Muchos otros pueblos habían sucumbido en situaciones semejantes. Israel no. El destierro fue un tiempo de reflexión; los sacerdotes y profetas mostraron que el destierro no se debió a falta de fortaleza de Yahvé frente a los demás dioses, sino a la infidelidad del pueblo. Por lo demás no había más dioses. Yahvé era único; Israel, no Yahvé, era el culpable. Aceptar esto era encontrar la razón del destierro. Y la situación cambió. El fin del destierro significó para Israel un nuevo impulso. La religión se renovó: nuevos profetas y escritores dieron a Israel una esperanza. Se habló otra vez de shalom, paz, pero se le dió un enfoque distinto. Los cambios se realizaron en dos direcciones.

La primera muestra cómo al concepto de shalom, paz, se le da ahora un contenido completamente religioso. Los profetas anteriores al destierro habían hablado de juicio y castigo. Su predicación estaba centrada en la conversión. Quedaba poco espacio para la paz. Ahora las circunstancias han cambiado. El juicio ha pasado. El segundo Isaías había dicho que el regreso a Palestina se haría en paz (55,12).

A este conjunto pertenecen las palabras que leemos en el libro de Jeremías 29, 11. Algo semejante afirma en otro texto Jer. 33, 6-9.

#### 1.1.4 La restauración ¿hecho político o religioso?

Pero, ¿qué sucedió? La vuelta del destierro y la instalación en Palestina no tuvieron los colores brillantes que anunciara Isaías. La realidad fue más humilde y sencilla. En verdad lo que quiso Isaías fue dar una interpretación religiosa del retorno. El hecho de que Israel hubiese conservado las palabras del profeta muestra que el Israel de ese entonces vió en el retorno, no tanto un acontecimiento político, cuanto un suceso religioso. La reconstrucción del templo despertó nuevas esperanzas. Un texto de Zacarías destaca la palabra paz (8, 9-13). El tiempo de la reconstrucción del templo era difícil. Los repatriados se vieron abocados a graves necesidades. Una serie de sequías había arruinado las cosechas y provocado una gran carestía. Hombres y animales estaban mal alimentados. Pero con el nuevo templo se inicia una nueva época, caracterizada por la paz, la seguridad, la bendición, la prosperidad y la abundancia que vendrá sobre el pueblo.

Pero a eso debe corresponder una nueva actitud (Zac. 8, 16ss.).

Hay un texto que encontramos en el libro de Isaías, pero que probablemente es de origen posterior, donde leemos la frase que hizo tan popular Pío XII, por haberla tomado como lema de su escudo: "La paz es obra de la justicia" (Is. 32,17).

Es una sentencia que deberíamos tener siempre presente cuando hablamos de paz. En ella se nos exponen las verdaderas condiciones para que haya paz. Sin justicia no hay paz, no puede haberla. Al fondo de cada guerra, de cada revolución, de cada violencia hay una violación de la justicia.

En la sección llamada Apocalipsis de Isaías tenemos algunos pasajes sobre la paz. En el principal, donde aparece Yahvé como el viñador, tenemos nuevos elementos (Is. 27, 3-5). El elemento nuevo mencionado es que la paz no es el resultado

del trabajo de los que buscan protección, sino la consecuencia de su conversión a Yahvé.

Las últimas profecías que vimos comenzaban a delinear la figura futura de un príncipe de paz. Zacarías nos habla de ese rey con quien se inicia un período de tranquilidad. (Zac, 9, 9-10). Leer también Sof. 3, 14-18; Joel 2,21-27 que son lugares paralelos a Zacarías.

El rey que viene y el establecimiento de la paz están puestos en relación con la concordia y un orden social de todos los pueblos del orbe.

La exigencia, la exhortación que se hace a Sión para que se alegre, porque llega el cortejo del rey, está calcada sobre las entradas triunfantes de los héroes o algún personaje importante. Se trata de alguien a quien Jerusalén ha esperado largo tiempo. De dónde viene? No lo sabemos. Es una llegada misteriosa, como la que encontramos en antiguas profecías mesiánicas. Cuatro expresiones caracterizan al futuro rey. Llega victorioso, es decir, después de un tiempo de calamidad, Yahvé le ha dado la victoria. Es justo y precisamente por eso puede establecer la paz. Isaías ha dicho que la paz es obra de la justicia (32, 17). Viene cabalgando una cría de borrica. En el Oriente antiguo el asno era la cabalgadura de los personajes importantes. Quizás también se quiera aludir por contraste a los caballos de guerra mencionados un poco más atrás. Del Mesías se dice igualmente que es humilde. Una alusión al Siervo de Yahvé de que nos habla Isaías y que es presentado como personaje humilde. Se trata pues de una persona pacífica. En adelante la guerra no será el medio de arreglar las discusiones políticas. Para eso Yahvé comienza el desarme en su propio pueblo. Los carros de guerra serán destruidos; la caballería aniquilada, los arcos rotos.

Un dominio universal obtenido por medios pacíficos y ejercido por el Mesías bajo la protección de Yahvé, tal es la gran promesa del profeta. Respondió esto a alguna realidad? Los evangelios unánimemente ven en la entrada de Jesús en Jerusalén, montado sobre un asno, el cumplimiento de esta profecía: Mateo 21, 4 y Juan 12, 14s, citan expresamente

una parte de las palabras de Zacarías; omiten las que se refieren al poder político. Pero el cumplimiento pleno de esta profecía se dará cuando el reino llegue en todo su esplendor. Hay sólo un cumplimiento parcial.

Para terminar esta parte leamos a modo de resumen las palabras de Isaías, que también encontramos en Miqueas: Is. 2, 2-5; Miq. 4, 1-3.

Siempre aparece como condición de la paz la aplicación del derecho.

Los profetas han expresado de una manera muy poética, pero también muy humana la gran esperanza de Israel. Al ver que los reyes históricos no podían traerles la paz tan ansiada y definitiva, no cayeron en el pesimismo y la desesperación, sino que profundizaron su esperanza de paz, le dieron un contenido religioso y la proyectaron al final de los tiempos.

A la figura de los reyes históricos sucede ahora la de un rey ideal que llevará a cabo los designios de Yahvé sobre el pueblo. Quedará defraudada esa esperanza de paz? Serán los profetas unos charlatanes, unos ilusos o tendrán cumplimiento sus palabras? El Antiguo Testamento queda en suspenso. Sólo el Nuevo nos dará la respuesta.

## 1.2 . GUERRA EN LA BIBLIA

La guerra es un elemento de la condición humana. Por eso la Biblia habla de ella. Pero no siempre las circunstancias que nos presenta el libro sagrado se dieron en la realidad. En especial la ley del anatema fue más bien una reflexión posterior del autor sagrado que ve los males que los pueblos cananeos han infligido a Israel, sobre todo en el aspecto religioso. La Biblia nos habla de la guerra como un mal, fruto del pecado del hombre, especialmente de la injusticia. Es un castigo de Dios.

Aunque muchos han pretendido vincular a Jesús con los movimientos de resistencia judíos, esto en realidad no se dió. La rebelión de los judíos contra Roma, no coincidió con la predicación de Jesús, quien siempre rechazó la violencia.

Al hablar de la paz se nos viene inevitablemente el pensamiento de su contrario: la guerra. Ella no es sólo un hecho humano que plantea problemas morales. Su presencia en el mundo bíblico permite a la revelación expresar a partir de una experiencia común, un aspecto esencial del drama en el cual está comprometida la humanidad y está puesta en juego la salvación del hombre; es el drama de la lucha espiritual entre Dios y Satán. Es cierto que el designio de Dios tiene por fin la paz; pero esta paz supone una victoria conseguida al precio de un combate.

La guerra es, en todos los tiempos, un elemento de la condición humana. En el antiguo oriente era un hecho endémico o habitual: a cada vuelta del año los reyes emprendían campañas militares. En vano, los imperios en los períodos de gran civilización firmaban tratados de paz perpetua; la evolución de los hechos rompía rápidamente esos frágiles contratos. Insertada en ese cuadro la historia de Israel va a comportar una experiencia, a veces exaltada, a veces cruel, de los combates humanos. Pero introducida en la perspectiva del designio de Dios, esta experiencia adquiere un alcance específicamente religioso. La guerra se revela allí a la vez como un mal y como una realidad permanente de este mundo.

Las perspectivas abiertas por la alianza del Sinaí, no son de paz, sino de guerra. Dios da una patria a su pueblo, pero éste debe conquistarla. “Voy a enviarte un ángel por delante para que te cuide en el camino y te lleve al lugar que te he preparado... Si le obedeces fielmente y haces lo que yo te digo, tus enemigos serán mis enemigos y tus adversarios serán mis adversarios. Mi ángel irá por delante y te llevará a las tierras de los amorreos, heteos, fereceos, cananeos... y acabará con ellos” (Ex 23, 20-23).

Enviaré delante mi terror y devastaré los pueblos que invadas: haré que tus enemigos te den la espalda. Enviaré por delante el pánico que espantará delante de tí a heveos, cananeos y heteos (Ex 23,27).

Guerra ofensiva que es sagrada y que se justifica dentro de la perspectiva del A. T. Canaán con su civilización corrom-

pida constituye una trampa para Israel. De este modo Dios sancionaba su exterminio. Este aspecto de la guerra quizás se puede admitir más fácilmente, no como justificación de la guerra, sino como la historia de algo que ocurrió.

### 1.2.1 Se aplicó la ley del anatema?

Pero hay una ley que nos escandaliza y que es aplicada sobre todo en tiempo de guerra. Es la ley del anatema. Según ella cuando los israelitas conquistaban una ciudad, todo en ella debía ser arrasado y las personas, hombres, mujeres y niños eran exterminadas, sin excepción. Así lo leemos en el Deuteronomio: “Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra donde entras para tomar posesión de ella y expulse a tu llegada a naciones más grandes que tu... cuando el Señor, tu Dios, los entregue en tu poder y los venzas, los consagrarás sin remisión al exterminio” (Dt. 7, 1-).

La aplicación de esta ley la vemos en la conquista de Jericó: “Consagraron al exterminio todo lo que había dentro: hombres y mujeres, muchachos y ancianos, vacas, ovejas y burros, todo lo pasaron a cuchillo” (Jos. 6, 21). La misma orden se dió cuando el ataque a los amalecitas (1 Sam. 15, 1-9). No hay duda que este fenómeno histórico del anatema requiere su explicación porque hiere nuestra sensibilidad moderna. La dificultad o escándalo no está tanto en el hecho en sí, ni siquiera en que esté consignado en la Biblia, que refiere con toda sinceridad los pecados históricos del hombre, —aunque éste sea un héroe amigo de Dios— cuanto en el dato de que venga ejecutado por orden de Dios como parece ser en los casos de Josué y de Saúl.

Varias explicaciones se han dado en este hecho. Para algunos, Israel no hizo sino aplicar en “estado de guerra” lo que podríamos llamar el “derecho de gentes” entonces vigente. Esa era la costumbre general de los pueblos cuando hacían la guerra. Israel se igualó a los usos bárbaros vigentes en un tiempo. Pero esta explicación que tiene en cuenta el entorno histórico no nos deja satisfechos. Cómo podía un Dios de

bondad y de misericordia, como era Yahvé, ordenar semejante atrocidad? Los estudiosos de la Biblia nos dicen hoy que tales guerras quizás nunca tuvieron lugar. Es más bien una reflexión posterior del autor sagrado, quien al meditar sobre los grandes males que trajo la religión cananea al pueblo judío al contagiarlo con la idolatría, piensa en voz alta y afirma que habría sido mejor exterminar desde el primer momento a los cananeos para evitar su influjo fatal. Es lo que hacemos nosotros cuando decimos: ojalá hubiera sucedido más bien esto o aquello! El autor expresa lo que deseaba que se hubiese hecho y no se hizo. La decadencia religiosa del pueblo se hubiera evitado, si realmente el pueblo hubiese puesto en práctica la ley del anatema o exterminio. Se trata, por lo tanto, de poner en el pasado algo que no sucedió. Vistas de este modo las cosas, no son tan escandalosas. En realidad la ley del anatema se escribió muchos años, quizás siglos, después de la posesión de la tierra de Palestina, cuando ya no tenía aplicación práctica.

### 1.2.2 La guerra santa

La subsistencia de Israel como pueblo dependía de su victoria frente a sus enemigos. Las guerras nacionales se convierten en guerras de Yahvé. Al defender su independencia frente a los agresores externos, Israel defiende al mismo tiempo la causa de Dios.

Hay que notar además que el Antiguo Testamento no divide la vida en una esfera profana y otra religiosa. La vida, según la concepción del A. T. está bien penetrada y entretrejida por la religión y la fe. Teniendo esto presente comprendemos la idea que hoy nos sorprende, que la guerra sea un asunto religioso y que pueda hablarse de la guerra santa como de una institución religiosa.

En general, podemos decir que toda defensa del territorio de Israel contra una invasión extranjera era una guerra santa. El enemigo que penetraba en el territorio que Israel había recibido de Yahvé en virtud de la Alianza, incurría automáti-

camente en la cólera de Yahvé. Pero ésta no se encendía cuando el enemigo era enviado para castigar a Israel por su infidelidad.

El comandante militar no dirigía la campaña según sus métodos o su propia inspiración. Para este oficio era preparado especialmente por un don singular del Espíritu. Si por alguna circunstancia perdía el Espíritu, quedaba incapacitado para conducir la guerra. No cualquiera podía servir bajo el mando de los capitanes. El Deuteronomio enumera quiénes no deben tomar parte en el combate (Dt. 20, 5-8).

La guerra era conducida con la ayuda de los sacerdotes. Muchas veces el arca era llevada al combate para encender el ánimo de los participantes.

El soldado que tomaba parte en una guerra santa, mientras duraban las hostilidades, tenía un carácter sagrado. Estaba obligado a guardar ciertas prescripciones relativas a la pureza ritual. No podía comer alimentos considerados impuros y debía abstenerse de relaciones sexuales.

La guerra era considerada como responsabilidad de todo Israel en cuanto pueblo de la alianza.

En la conducción de la guerra lo menos importante era el número de soldados; cuando Gedeón salió a combatir contra Madián, el Señor le dijo: llevas demasiada gente para que yo te entregue a Madián. No sea que luego Israel se gloríe diciendo: "Mi mano me ha dado la victoria. Vas a echar este pregón ante la tropa: el que tenga miedo o tiemble que se vuelva". Se volvieron a casa 22 mil hombres. Al final quedaron sólo 300 y con ellos dió la batalla Gedeón y obtuvo una resonante victoria.

Pero la guerra no era un fin en sí misma. Ella miraba más allá de la batalla, hacia la paz que la victoria concedía. La guerra era un instrumento por el cual Dios mismo liberaba a su pueblo y lo conducía hacia condiciones de vida mejores, hacia la prosperidad, la paz, la tranquilidad.

El concepto de guerra santa alcanzó su máximo desarrollo en tiempo de los Jueces. Después fue perdiendo importancia; se transformó en un instrumento de la política nacio-

nal. Vuelve a aparecer nuevamente el espíritu de la guerra santa en tiempo de los hermanos macabeos.

### 1.2.3 Guerra como juicio de Dios

Poco a poco Israel va comprendiendo que la guerra es un mal. Resultado del odio fratricida entre los hombres, ella está ligada al destino de una raza pecadora. Flagelo de Dios, ella no desaparecerá radicalmente de la tierra, sino cuando el pecado haya desaparecido. Sobre todo la predicación profética va haciendo comprender al pueblo que la verdadera salvación consiste en la paz a la cual debe aspirar y no a las guerras santas de conquista y de destrucción.

A pesar de que los profetas se vieron varias veces envueltos en los asuntos de la guerra, para ellos la meta de la historia era la paz. Leamos las bellísimas profecías de Isaías: 2, 2-5; 9, 1-6; 11, 6-9.

Pero al interpretar el presente ellos lo veían trágico y desolador. Israel ha copiado las prácticas religiosas de sus vecinos; ha importado sus ídolos; ha abandonado o corrompido el culto a Yahvé; ha perdido su vocación de alianza, es decir, su llamado a ser un pueblo separado de los otros para consagrarse al servicio de Yahvé. Ha preferido mezclarse con los pueblos y ha tomado sus características. Al renegar de su identidad el pueblo ha quedado bajo el juicio de Dios. Y siguiendo la doctrina, entonces vigente, de que el castigo es proporcional al pecado, Yahvé permite que Israel sea una nación como las otras de la tierra y se vea envuelta y cogida en el juego de la política humana. La guerra toma ahora un significado nuevo para los profetas. Es el juicio de Dios por la apostasía de Israel y por su falta de fe en Yahvé. Veamos algunos ejemplos: Is. 10,5-11; Jer 51, 1ss.

La doctrina profética de la guerra santa como juicio y castigo, se aplicó no sólo a Israel, sino también a otras naciones. Dios tiene el control de toda la historia humana y castiga el mal allí donde aparece. A veces las naciones extranjeras

eran castigadas porque oprimían a Israel. Nahum hace un juicio patético contra Nínive (Nah 3, 1-7).

Pero hay un reverso en la medalla. Del mismo modo que Dios utiliza la guerra para castigar a su pueblo y ejecutar su venganza, también puede emplearla para librar a Israel de sus enemigos. El segundo Isaías, desterrado en Babilonia, ve en Ciro el persa, al ungido de Dios para rescatar a su pueblo de la esclavitud y devolverle la libertad (Is. 45, 1ss.).

De paso hemos de anotar que la literatura apocalíptica habla con mucha frecuencia de la guerra del final de los tiempos. Pero la victoria será de Yahvé.

#### 1.2.4 Jesús y la guerra

Veamos ahora una cuestión que ha suscitado encendidas controversias y ha dado origen a muchos libros. Es la actitud de Jesús frente a la guerra o la oposición violenta contra Roma.

En primer lugar hay que poner en claro que la guerra no constituía un argumento central de la predicación de Jesús. Aunque se declaró Mesías, él no entendía dicho título, como si fuera un jefe militar para dirigir la guerra santa. Quizás sus discípulos pensaban de otro modo. La petición de Juan y Santiago de ser ministros en su reino (Mt. 20, 20-28), muestra que ellos tenían una concepción terrena del reino del Mesías. Jesús rechazó abiertamente esas peticiones. Una de las interpretaciones que se da al episodio de las tentaciones de Jesús, es que ellas eran un intento de arrastrar a Jesús a un mesianismo terreno y temporal. Y en cada asalto el tentador perdió su embate.

También se ha querido hacer de Jesús un amigo de los zelotas que se oponían con la violencia al dominio romano. Pero los esfuerzos hechos para encontrar una justificación de la lucha armada han fracasado. Jesús entendió su misión según el modelo del siervo de Yahvé del segundo Isaías y la misión de aquél se realizó no con medios violentos y guerreros, sino con el sacrificio y la inmolación. Jesús reprendió a Pedro

cuando quiso usar la espada. La imagen de un Mesías guerrero no se la aplicó nunca a sí mismo. Jesús jamás habló de la guerra como de un instrumento de la política nacional. Además desde el año 6 a. C. hasta el 41 d. C. no hay rastros en Palestina de rebeliones contra Roma, ni de grupos de partidarios de la guerra contra el dominador pagano; en todos los momentos de inevitables tensiones, el pueblo judío, unido bajo su aristocracia acudió a medios pacíficos para hacer respetar su ley, pero reconociendo de hecho la autoridad romana. Fue solamente, más tarde, a partir del año 41 d. C. cuando la situación se tornó revolucionaria. Pero para ese entonces Jesús ya había muerto.

La violencia es contraria al pensamiento de Jesús. El declara bienaventurados a los que buscan la paz. Y a propósito de los enemigos enseña lo que leemos en Mateo 5, 43ss. La enseñanza de Jesús es la antítesis de la guerra. Si hubiese sido practicada y aceptada universalmente, habría creado una sociedad en la cual la guerra sería imposible.

Los autores del N. T. interpretaron la guerra de un modo espiritual (1 Tim. 1, 18; 2 Cor. 10, 3b-6; Ef. 6, 10-17).

La guerra es una realidad humana; más bien es consecuencia del pecado del hombre. La Biblia al hablar de ella la toma como lo que es, un mal que hay que desarraigar. Al principio el libro sagrado parece aceptarla. Y esta constatación nos causa extrañeza, quizás hasta escándalo. Por qué no rechaza desde el principio la Biblia la guerra? Hay una circunstancia que hay que notar: la revelación es progresiva. Cuando Dios se revela al hombre por la primera vez, lo toma tal cual es, con sus defectos y sombras. Sólo poco a poco la revelación se va haciendo más exigente. En el A. T. Dios toleró muchas cosas que en el N. T. están prohibidas. Primero es la fe, luego la moral. La humanidad tenía que recorrer un largo camino de sangre antes de tomar plena conciencia de que la guerra es inmoral. La Biblia nos permite seguir ese proceso. Si en el A. T. Dios pudo aparecer como un Dios guerrero, en el N. T. Jesús es el príncipe de la paz.

## 2. PAZ EN EL NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento completa la doctrina bíblica sobre la paz. Jesucristo no es ya un personaje futuro, sino el príncipe de la paz.

El sentido de irene (paz) es fundamentalmente el mismo del Antiguo Testamento. El N. T. nos muestra el origen de la paz: la Trinidad. Jesucristo es el artífice de la paz. Con su muerte en la cruz él nos ha dado la paz, destruyendo la enemistad que separaba a los hombres.

Nuestras reflexiones sobre la paz quedarían inconclusas si no tomáramos en cuenta la doctrina del N.T. Aunque éste sigue en líneas generales el mismo concepto del A. T., con todo lo completa en algunos puntos, lo amplía en otros y lo lleva a su plenitud y totalidad. Sobre todo la persona de Jesucristo le da una nueva dimensión al problema de la paz. En él ya no se trata de un personaje futuro, sino del príncipe de la paz anunciado por los profetas.

La significación de la palabra paz en el N. T. coincide fundamentalmente con la palabra shalom, que es hebrea. El N. T. usa evidentemente una palabra griega; seguramente la conocemos, aunque quizás no sepamos que ella signifique paz.

“Irene”, pensamos nosotros, es simplemente un nombre propio, un nombre de mujer; pero así se dice paz en griego. A lo mejor no todas las Irenes son pacíficas.

A la palabra griega el N. T. le ha dado un matiz especial. Para un griego de la época clásica, irene-paz significaba no una relación entre varias personas, sino un estado, una situación de tranquilidad. Irene era para ellos la interrupción del estado de guerra perpetuo. Es lo contrario de la guerra. Irene era la diosa de la paz. Se la llamaba la dadora de riquezas; la que cuida las ciudades; ella da las fiestas, los hijos, los amigos, el alimento, el vino y la alegría.

## 2.1 Irene en los saludos

El N. T. amplió el sentido de irene en varios aspectos. Se usa en primer lugar en los saludos y despedidas. “Vete en paz le dice el Señor, a la mujer que había sido curada de su enfermedad” (Mc 5, 34). Cuando Jesús perdona a la pecadora en casa del fariseo, la despide con las palabras: “Tu fe te ha salvado, vete en paz”. En las recomendaciones que da Jesús a sus discípulos cuando los envía a predicar tenemos: “Cuando entréis en una casa; lo primero saludad: Paz a esta casa; y si allí hay gente de paz, la paz que deseáis se posará sobre ellos; si no, volverá a vosotros” (Lc. 10, 5).

Cuando el carcelero libera a Pablo y a sus amigos les dice: “Salid, marchaos en paz”. No es normal que un griego se despidiera en esa forma; lo corriente es desear alegría. Las fórmulas de saludo griegas eran distintas de las hebreas. Un judío saludaba deseando paz; un griego, alegría o salud. También encontramos en el N. T. irene, paz, en el sentido de seguridad: mientras un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, en paz (Lc. 11, 21).

## 2.2 Paz y salvación

Encontramos así mismo irene en el sentido de salvación en Lc. 1, 79. El canto de los ángeles sobre Belén, al nacer el Niño, “Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres...” no hay que entenderlo simplemente como un deseo de paz. Lo que los ángeles anuncian es que la paz, es decir, la salvación, ha llegado a los hombres. De modo semejante las palabras de Jesús sobre Jerusalén: “Si conocieras en este día lo que lleva a la paz” (Lc. 19, 42), se refieren a la salvación. En el libro del Apocalipsis encontramos algunos textos que pueden ponerse en paralelismo con los que hemos leído. Ha llegado la salvación de nuestro Dios: Apo. 12, 10, en lugar de ‘salvación’ del texto original podría haber escrito ‘paz’.

La paz es un don que se puede aceptar o rechazar. Y es tan real que en caso de rechazo vuelve a la persona de donde salió.

La epístola a los hebreos aconseja buscar esa paz: “Esmearáos en tener paz con todos y en vivir consagrados, sin lo cual nadie verá al Señor (12, 14).

Esa paz aparece como un poder que guarda a los hombres. “La paz de Dios que supera todo razonar, custodiará vuestra mente y vuestros pensamientos mediante el Mesías Jesús” (Fil. 4, 7).

La paz es como un recinto donde el hombre encuentra seguridad. Con todo, la paz no se identifica con el buen éxito exterior del hombre, ella puede llevar a la experiencia de una amarga enemistad. En otras palabras hay una diferencia entre la paz de Cristo y la paz humana. Esto lo expresa Cristo de una manera paradójica en una confidencia desconcertante de Jesús en los evangelios sinópticos: “No penséis que he venido a sembrar paz en la tierra; no he venido a sembrar paz, sino espada; porque he venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con la suegra; así que los enemigos de uno serán los de su casa” (Mt. 10, 34).

El contenido de paz en muchos textos está determinado por su relación con la vida. Los bajos instintos, nos dice Pablo en Rm. 8, 6, tienden a la muerte; el Espíritu en cambio, a la vida y la paz. Pablo expresa lo que finalmente significan el impulso de la carne y el impulso del espíritu. El primero lleva a la muerte, el segundo a la vida y a la paz. Y fundamenta la primera parte de su afirmación enseñando: porque los impulsos de la carne son enemistad con Dios y por lo tanto no pueden conducir sino a la muerte. Vida y muerte son aquí dos modos de existir, que se manifestarán sobre todo en los últimos tiempos. Del mismo modo paz y vida. Por eso paz indica salvación, salud, estado de plenitud, en pocas palabras la situación normal de la nueva creación. Leamos 2 Pe. 3, 14 y Ro. 16, 20. En conclusión de 1 Tes. 5, 23 encontramos: “Que el Dios de la paz os consagre él mismo íntegramente y que vuestra entera persona, alma y cuerpo, se conserve sin tacha para la venida de Nuestro Señor Jesucristo”. En este texto ‘paz’ no es simplemente prosperidad espiritual, sino

bienestar de toda persona en su dimensión terrena y espiritual.

### 2.3 Origen de la paz

La fuente de la paz, podemos decir, es la Trinidad. Dios es paz lo mismo que es amor. La paz es otro nombre del amor que une el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo en la comunión absoluta. Pero esa paz que brota de la Trinidad es realizada como acontecimiento histórico por Cristo. En el cuarto evangelio la paz es siempre presentada en relación con la persona de Jesucristo: "Mi paz deo, mi paz os doo. No os la doo como la da el mundo". (Jn. 14,27).

Por su parte el Espíritu Santo no es ajeno a la obra de la paz. El reino de Dios, dice Pablo, es justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo (Ro. 14, 17). El siguiente texto de los Gálatas muestra de una manera conmovedora cómo la paz es al mismo tiempo constitutiva de la esencia de la caridad evangélica y que está en la estela de la soberana creatividad del Espíritu: El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, tolerancia, agrado, generosidad, lealtad, sencillez, dominio. Contra esto no hay ley que valga. (Gal. 5, 22-25).

### 2.4 Jesucristo artífice de la paz

El pasaje más importante, quizás del N. T. en relación con Jesucristo y la paz, es el que leemos en Efesios 2, 13-17. Su densidad es tal que por mucho que lo meditemos no logramos agotar su contenido. Jesucristo no es solamente presentado de un modo audaz como nuestra paz, sino como el que realiza la paz. "Ahora en cambio, gracias al Mesías Jesús, vosotros los que antes estábais lejos estáis cerca, por la Sangre del Mesías, porque El es nuestra paz. El que de los dos pueblos hizo uno y derribó la barrera divisoria, la hostilidad, aboliendo en su vida mortal la ley de los minuciosos preceptos; así, con los dos creó en sí mismo una humanidad nueva, estableciendo la paz, y a ambos, hechos un solo cuerpo, los

reconçilió con Dios por medio de la Cruz, matando en sí mismo la hostilidad. Por eso su venida anunció la paz a los que estábais lejos y paz a los que estaban cerca, pues gracias a El unos y otros, por un mismo Espíritu tenemos acceso al Padre”.

Pablo tiene ante los ojos un texto de Isaías: “A los que hacen duelo, les pondré en los labios este canto: Paz al lejano, paz al cercano, dice el Señor y los curaré” (57, 19). Isaías habla a los desterrados que regresan a su patria. El Señor los va a confortar y a crear condiciones nuevas de vida, entre ellas les dará la paz. En el momento en que este oráculo es pronunciado, los cercanos son sin duda los judíos establecidos en Palestina, y los lejanos, los que aún están en tierras de paganos. Cuando Pedro y Pablo anuncian al mundo la paz aportada por Cristo, citan este texto con una dimensión nueva; a sus ojos los cercanos son los hijos de Israel y los lejanos los pueblos del universo entero, que Jesús quiere reunir.

Jesucristo es nuestra paz porque El ha destruido la demoníaca muralla de la ley judía que separaba a los hombres de Dios y entre sí. El fin de la actividad de Jesucristo en la creación es formar de judíos y paganos un solo hombre. La expresión ‘hombre nuevo’ es en sí notable. Esperaríamos más bien un solo pueblo. Hay que notar que para Pablo el concepto ‘hombre’ tiene un peso especial. Y ‘nuevo’ posee un sentido escatológico; es decir, se trata de un hombre absolutamente nuevo, una nueva creatura. Y es Jesucristo quien realiza esta unión. Cristo quiere crear en sí al nuevo hombre en donde se realice la unidad de los dos grupos humanos. Por eso destruyó la muralla de la ley para que los dos, judíos y paganos, fueran creados en El, como un solo hombre. Ese nuevo hombre no existe en sí, sino en Cristo. El nuevo hombre lo podemos representar como constituido por judíos y paganos por una parte, pero, por otra es el mismo Cristo. Esto no es una contradicción, sino que significa que Cristo como hombre nuevo abarca, abraza a judíos y paganos, de tal modo que ambos sean un nuevo hombre en El. Así es como Cristo que es la paz, funda la paz.

Resumiendo: Cristo es nuestra paz, dice Pablo; lo es porque El una vez rompió las barreras del mundo, las cuales como una muralla (mítica) lo alejaban de Dios y lo encerraban en su propio campo... Lo es, en segundo lugar, porque unió las dos dimensiones, la de Dios y la del mundo y al mundo, antes proscrito, le abrió paso a la trascendencia, al Espíritu. Ahora hay un espacio para Dios y para el hombre. Y este espacio es limitado desde el horizonte de Dios; ahora el espacio de la cercanía de Dios ha sido abierto para los paganos. En tercer lugar, El es nuestra paz, porque destruyó el principio activo del mundo proscrito, la enemistad que dominaba en él y que hacía que Israel y los paganos estuviesen contra Dios y contra ellos mismos de una manera recíproca. Dónde estaba fijada esa enemistad? De qué se alimenta? En qué ha sido afectada? La ley judía que con sus preceptos y minuciosidades, lo que hacía era imponer una ruda carga sobre los hombres. Era además como un muro que separaba los hombres y se presentaba en todos sus detalles como una exigencia inflexible de Dios. Cristo es nuestra paz porque El ha destruido ese muro de separación, esa ley de enemistad: porque El ha rechazado esa ley que se cobijaba, en ocasiones, con la voluntad de Dios para hacer más gravosas sus disposiciones. El es nuestra paz, porque una vez quitado el poder a la ley, ha creado una nueva humanidad, formada por los judíos y paganos y a los dos ha reunido y los ha reconciliado con Dios en su Cuerpo. Dónde sucedió esto? Dónde es el lugar de la nueva creación y de la reconciliación de la humanidad? Dónde está el lugar en que destruyó a la ley y sus murallas? En la Cruz, en su centro de la Cruz. En su muerte él mató a la mortal enemistad constituida por las fuerzas del mundo y concretizada en la ley judía. Y así a todos los hombres, judíos y cristianos, los restableció de nuevo en su Cuerpo y los reconcilió con Dios, en El y por El. De este modo tenemos una humanidad nueva, una y en paz por la obra de Jesucristo. Y eso es lo que hace Cristo constantemente. La eficacia de su muerte y resurrección no se ha agotado. Dquiera que los hombres levanten murallas que los dividan,

de odio, de poder, de riqueza, de lujo, allí está Cristo para derribar las murallas del odio y restablecer el amor; para mostrar que las barreras que pone el dinero entre los hombres no tienen razón de ser; porque el dinero no es un dios, sino un falso ídolo que hay que destruir. Al reconciliar a los hombres con Dios, Jesucristo los ha reconciliado consigo mismo, porque nos muestra que todos somos hijos de Dios e iguales ante El. La paz con Dios trae necesariamente la paz de los hombres entre sí.

Hay otro texto donde también se habla de la obra de Cristo como creadora de paz. “Rehabilitados ahora por la fe, estamos en paz con Dios por obra de Nuestro Señor Jesús Mesías, pues por El tuvimos entrada a esta situación de gracia en que nos encontramos y estamos orgullosos con la esperanza de alcanzar el esplendor de Dios” (Rm. 5, 1). En los capítulos anteriores de su epístola a los romanos Pablo ha expuesto que la justicia de Dios llega al hombre por medio de Jesucristo. Ahora quiere mostrar cuál es el primer fruto de la justificación: la reconciliación con Dios. Y también estamos en paz con Dios gracias a Cristo. Tener paz por Nuestro Señor Jesucristo es lo contrario de la enemistad del juicio. En Pablo reconciliación y paz están íntimamente unidas. Jesucristo es nuestra paz. De enemigos nos convertimos en amigos.

### 3. LA PAZ COMO RELACION DE LOS HOMBRES ENTRE SI

La paz con Dios depende de la paz con el hermano. Donde ésta se rompe, aquella también se ve alterada. El cristiano debe buscar la paz. Dios nos ha llamado a la paz, vínculo que une a los cristianos.

Cuando decimos que paz indica, en ciertos contextos, nuestras relaciones de amistad con Dios, no queremos hacer de ella algo meramente espiritual, que no tenga repercusiones en nuestra vida de relación con los demás. El hom-

bre es una persona que para llegar a su plena madurez humana, necesita del diálogo vertical con Dios; pero esto no basta, le es necesario también una correcta relación con el prójimo. Sin el diálogo horizontal, el hombre no se integra adecuadamente en el mundo. Las dos dimensiones del hombre, la vertical y la horizontal, están mutuamente relacionadas. Si una de ellas sufre algún trastorno, la otra se verá afectada en la misma medida. Esto es casi un principio de la Historia de la Salvación. Cuando el hombre pecó al principio de su historia, es decir, cuando dijo No a Dios, su relación con el prójimo quedó distorsionada. Después del pecado de Adán vino el crimen de Caín. Pero también lo contrario es verdadero; al restablecerse la hermandad, el hombre vuelve a encontrar a Dios. Al reconciliarse con Esaú, de quien había huído por temor, Jacob dice: "He visto tu rostro benévolo y ha sido como ver el rostro de Dios". El encuentro con Dios pasa por el encuentro con el hermano. Sólo después de haber establecido la paz con su hermano, Jacob tiene la posibilidad de levantar un altar a Yahvé que se le había aparecido en Betel cuando huía de su hermano.

Para tener paz con Dios es necesario tenerla igualmente con el hermano.

### 3.1 Dios reina por la paz

En la epístola a los romanos Pablo dice: "Dios no reina por lo que uno come o bebe, sino por la honradez, la paz y la alegría que da el Espíritu Santo" (14, 17). Leída así esta frase quizás no nos dice mucho. Pero si la situamos en su contexto histórico, su sentido se hace diáfano. Pablo está respondiendo a una situación que era frecuente para los cristianos cuando eran invitados a comer en casa de paganos. Aunque todo es puro, algún cristiano escrupuloso podría tener inquietudes en el momento de comer carne. No habría sido quizás ofrecida en sacrificio a los dioses?

El cristiano formado fuerte, lo llama Pablo, no tiene ningún problema en comer. Pero el de conciencia estrecha quizás

sí. Pablo pide entonces al de conciencia formada que no escandalice a su hermano comiendo carne de dudosa procedencia. Pero al final concluye: lo importante no es esto; el reino de Dios no se construye por lo que uno coma o beba. No se trata de que en el reino va a desaparecer el alimento. Se trata del modo como el reino se manifiesta en el momento presente. El reino de Dios no depende del alimento que se coma o de la bebida que se beba; se realiza con la honradez, LA PAZ, y el gozo en el Espíritu Santo. Tenemos aquí las realidades en las que se manifiesta el reino de Dios. El reino es aquí para Pablo la quintaesencia de la salvación. Bajo la palabra honradez se entienden las relaciones entre los hombres. En nuestro contexto se refiere a las relaciones entre los de conciencia formada y los débiles, a los que hay que ayudar. Y por lo tanto Pablo continúa: busquemos lo que fomenta la paz y la edificación mutua.

Aquí está paz en paralelismo o correspondencia con edificación y es posible que Pablo esté pensando en la paz que debe existir entre los miembros de una comunidad. Pero no se trata exclusivamente de esa paz. Pablo piensa también en la paz que construye el reino, la paz que actúa la salvación.

En la epístola a los corintios tenemos un pasaje difícil: Dios nos ha llamado a la paz (1 Cor. 7, 15). Esta expresión está en un pasaje en el cual Pablo habla de los matrimonios en que una parte es infiel y la otra cristiana. Si la parte infiel no quiere convivir pacíficamente con la parte cristiana, que se separe. Y el motivo de esa decisión es la paz y la libertad a las que Dios llamó al cristianismo. Paz tiene aquí un significado más amplio que el de algo opuesto a la lucha. Expresa lo que Dios quiere, el estado de salvación de todas las cosas, el cual incluye, por supuesto, la concordia entre los hombres. De la paz y la concordia con los demás nos vuelve a hablar 2 Tim. 2, 22. Al recomendar a Timoteo el ejercicio de las virtudes, entre ellas se menciona la paz: "Huye de las pasiones de la juventud y sigue en pos de la justicia, la fe, la caridad, LA PAZ, con todos los que invocan al Señor con limpio corazón". Y en sentido negativo: "Evita las querellas

estúpidas e indisciplinadas, pues siempre engendran altercados. Un siervo del Señor no debe altercar”.

La paz no sería aquí una virtud particular, sino el resultado de las precedentes; justicia y paz como lo hemos visto, están frecuentemente asociadas en la Biblia.

### 3.2 Paz y unidad, empeño del cristianismo

En Efesios 4,3, Pablo exhorta a los fieles a que vivan de acuerdo con la vocación a que han sido llamados. Las virtudes que exige este llamamiento divino son principalmente las virtudes sociales, que unen a los hombres para formar un solo pueblo. “Os ruego, pues, yo el prisionero en el Señor, que viváis una vida digna de la vocación a que habéis sido llamados... esforzándoos por conservar la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz”.

Aquí se habla de aquella unidad obrada y conservada por el Espíritu. Conservar la paz y unidad debe ser el empeño de los que han sido llamados en esperanza. El que está cansado de guardar la unidad, no está caminando según la dignidad de su vocación. Y cómo se guarda la unidad? Mediante el vínculo de la paz. El vínculo es lo que une y liga. Y aquí ese vínculo es la paz. En ella Cristo nos guarda en la fe; en ella nos hemos encontrado, cuando oímos el llamado; en ella debemos permanecer y guardar la unidad del Espíritu.

En la paz, que es vínculo de la caridad, vivimos la vida que es conforme al llamamiento de Dios. Por la paz, que comprende la salvación, damos respuesta a la palabra que nos anuncia y manifiesta la paz. Y al dar la respuesta de paz, conservamos la unidad. Retrocede la paz, entonces cae también la unidad y recíprocamente, si se despedaza la unidad, se destroza también la paz, que custodia la unidad. La hostilidad es la rota unidad de la Iglesia. La hostilidad no permite que ni la Iglesia, ni el mundo recuperen la unidad.

## 4. CONSIDERACIONES FINALES

### I PARTE

#### 4.1 Por qué hemos recurrido a la Biblia?

Si en este problema de la paz nos hemos vuelto a la Biblia es porque le reconocemos un valor singular. En efecto, como libro inspirado tiene para nosotros un carácter especial. No se trata de una enseñanza que podamos colocar a la misma altura de la de los filósofos o sociólogos. Está a un nivel más elevado. Para nosotros, además, su enseñanza es obligatoria y normativa.

Pero la Biblia no sólo es un libro inspirado. Es también un libro de una época lejana, de una mentalidad diferente, de un lenguaje distinto al nuestro. Las circunstancias políticas, sociales y religiosas dentro de las cuales nació no son iguales a las nuestras, y por añadidura han impreso una huella especial en su expresión. 2000 años de historia nos separan de este libro, una historia influenciada en parte, por las ideas bíblicas y en parte por la cultura griega y otras experiencias.

##### 4.1.1 Cómo emplearla?

Cuando se trata de valorar la enseñanza de la Biblia podemos encontrar dos actitudes extremas. Una consiste en tomar su enseñanza, sin tener en cuenta lo dicho anteriormente, es decir, como si ninguna distancia nos separara de ella. En aplicar literalmente a nuestro tiempo sus sentencias sin parar mientes en las diferencias. Otra actitud, igualmente reprochable, es considerar el libro sagrado como ya pasado de moda, inactual, y por lo tanto nada tiene que decirnos y aportarnos para la solución de nuestros problemas. Como siempre la solución está en el justo medio. La pregunta sobre la significación de la Biblia para la paz hay que abordarla desde una perspectiva histórica que tenga en cuenta las diferencias anotadas arriba.

En otro tiempo se discutió, a veces con acritud, sobre si la Biblia contenía o no una enseñanza de tipo científico. Hoy tenemos suficiente claridad. La Biblia no es un manual de ciencias naturales. Pero el eje de la discusión se ha desplazado a otro campo: el sociológico. Y la controversia quiere dirimir este punto: ¿La Biblia nos presenta un cuerpo de doctrina sociológico? En otras palabras ¿es la Biblia un manual de ciencias sociales y políticas? Aquí la cuestión es más compleja. Pero para no adentrarnos en una discusión complicada, contentémonos, por el momento, con afirmar que la Biblia no quiere ni pretende dar soluciones de tipo técnico y práctico. Nos presenta únicamente orientaciones generales.

Las expresiones sobre la paz abarcan en la Biblia un largo espacio de tiempo y de historia. Pasaron más de 1000 años desde que se escribió el primer texto inspirado hasta la última página. En cada pasaje habría que preguntar de qué manera bajo las condiciones mentales de ese entonces se hablaba de paz. Cuál era la comprensión del hombre y del mundo vigente en ese entonces. Lo que valió para una época quizás no tenga valor para otra.

#### 4.1.2 ¿En qué manera puede ayudarnos la Biblia para la Paz?

Este problema es hoy más acuciante que nunca. Los caminos para alcanzarla son muy diversos. Influyen muchas condiciones políticas, sociales, económicas, sociológicas, psicológicas, etc.

La Biblia, lo repetimos, sólo en medida restringida puede darnos indicaciones concretas para nuestro tiempo. Con todo permanece su función interpeladora, mediante la cual se nos llama constantemente a construir la paz. Pero el aporte de la Biblia es más que eso. Ella nos dice a nosotros algo muy importante, que no debemos dejar de lado. Los cristianos no están a la altura de su misión en el mundo cuando descuidan el mensaje bíblico sobre la paz. Ella da a la exigencia de paz una gran seriedad y le da al hombre que ha alcanzado la paz con Dios, los motivos para realizar la paz en el mundo.

En primer lugar la Biblia nos dice: la paz es posible. Pero hay más elementos. Si se compara el contenido bíblico de shalom-paz con sus paralelos orientales, por una parte y, por otra, guardadas las perspectivas históricas, con el pensamiento actual sobre la paz, vemos que hay muchas correspondencias. En todas partes y en todos los tiempos encontramos que la paz es o debiera ser el estado habitual del mundo y que el hombre está llamado a buscar y a realizar dicho estado. Esto no es algo específicamente bíblico, ni cristiano. Parece ser un postulado general del hombre. Esta disposición fundamental para la paz se manifiesta de muchos modos.

Esto significa que en el marco de la paz, el A. T. contiene muchas cosas que son relevantes religiosamente para todos los hombres más allá de las fronteras de Israel.

#### 4.1.3 ¿Cómo presenta la Biblia la Paz?

El examen de los textos de shalom, paz, muestra el amplio carácter que tiene la paz. Para la Biblia no es sólo un concepto político, ni tiene siempre un significado militar.

A la paz pertenecen el ámbito social, la protección de las viudas, los huérfanos y otros marginados sociales; la lucha contra la opresión y formas de explotación, el cuidado y respeto por la vida, la exigencia de un trato humano para los trabajadores de parte de los empleadores; todo ésto es sólo un concepto de la paz.

Al campo de la paz pertenece también la aplicación del derecho y el cultivo de la sabiduría. La paz sólo puede ser estable donde reina el derecho, donde se lo respeta y se lo fortalece. El ambiente vital de la sabiduría es la educación; el antiguo Oriente y la Biblia fueron muy conscientes de que un puntal de la paz es la educación.

La paz no es sólo cuestión de la comunidad, sino interés de cada uno. La obligación de la persona individual era guardar la paz y trabajar por ella.

La paz tiene que ver también con la naturaleza. Hay paz

cuando hay abundancia, fertilidad, fecundidad. Sequía, plagas, insectos y fieras salvajes destruyen la paz.

Las expresiones de paz en la Biblia están íntimamente ligadas con la fe de Israel. Las ofrendas del culto son llamadas con una palabra que en hebreo deriva de la misma raíz de paz: son ofrendas pacíficas.

Una idea que se repite, tanto en la Biblia como en los documentos extrabíblicos, es que la paz está más allá de las posibilidades del hombre. Se la espera como un don de Dios.

#### 4.1.4 Nuestra actitud hoy

Hoy día como que estamos recuperando esa dimensión amplia que tenía la paz para el mundo antiguo. Se tiende a desplazar las discusiones sobre la paz, del campo militar y político al socio-económico. El conflicto Este-Oeste, que no sólo es político-militar, sino socio-económico pierde su prevalencia, a veces, frente al conflicto Norte-Sur; frente a las cuestiones que plantea el tercer mundo a las naciones industrializadas. Con esto concuerda la Encíclica "Populorum Progressio" del Papa Pablo VI cuando dice: "El desarrollo es el nuevo nombre de la paz". Y en otro pasaje: "Combatir la miseria y luchar contra la injusticia, es a la par que el mayor bienestar, el progreso humano y espiritual de todos, y por consiguiente el bien común de la humanidad. La paz no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres" (P.P. No. 76).

El A. T. habla de paz bajo las palabras claves de justicia y sabiduría. Hoy se habla de una educación para la paz, lo mismo que los libros sapienciales del A. T. tenían pensamientos sobre la paz.

#### 4.1.5 Paz y Naturaleza

Las cosas aparecen más complicadas cuando se trata de la

relación entre la paz y la naturaleza. El desarrollo de la técnica y de las ciencias naturales y experimentales trajo un distanciamiento entre el hombre y la naturaleza. La relación entre paz y naturaleza durante un tiempo perdió claridad. Pero en los últimos tiempos afloran nuevas perspectivas. A medida que la naturaleza se hace más sujeta al cambio y a la transformación, para bien o para mal, comienzan a verse mejor las repercusiones que el obrar del hombre produce en la naturaleza. Los problemas hoy tan llevados y traídos de la contaminación ambiental, de la protección de las aguas y los bosques, la defensa contra la radioactividad y otros semejantes pertenecen a los esfuerzos por la paz. Basta mencionar los “partidos verdes” de algunas naciones europeas, cuyo programa fundamental es la defensa de la naturaleza y del medio ambiente y su lucha contra el mal uso de la energía nuclear.

#### 4.1.6 Presupuestos que influyen en las discusiones sobre la Paz

En las conferencias de paz hay siempre unos presupuestos religiosos o profanos que de una manera consciente o inconsciente determinan el curso del debate. Y esto sucede tanto en el mundo antiguo como en el moderno. Los debates sobre la paz no serían tan enconados; quizás la humanidad y especialmente nosotros los colombianos no estaríamos tan lejos de la paz, si cada religión, cada movimiento, cada partido político no tuviese una concepción de la paz que no concuerda con la de los otros. Si cada uno no estuviese mirando exclusivamente por sus propios intereses, si no estuviese buscando una paz que significa la derrota y la destrucción del otro. Es necesario por tanto una gran sinceridad y un espíritu de diálogo que busque el bien común y no el de una comunidad particular. A esto hay que añadir una gran dosis de humildad para saber que solos no podemos alcanzar la paz.

## II PARTE

### 4.2 La Biblia ilumina otros aspectos de la paz

Aún para el que no tenga fe, la Biblia puede ayudar en este proceso de paz. Ella es testigo de la precariedad de los movimientos de la paz, de la fragilidad de todos los tratados de paz. Pero además no nos deja caer en un unilateralismo como si la paz se alcanzase por un solo camino. La Biblia nos muestra que la paz depende de muchos factores. Los campos de la política, de la sociedad, de la economía, de la naturaleza y de la religión están relacionados con la paz. Mejor dicho, para el A. T. no hay sino una paz que es amplia y total. Las distintas manifestaciones de la paz están íntimamente relacionadas entre sí, dependen mutuamente una de otra. Rechazar la paz en un campo, por ejemplo el social, tiene para la mentalidad del antiguo Oriente y la Biblia, repercusiones en otros campos, en la naturaleza, en la economía. Tenemos un ejemplo muy significativo. En la leyenda ugarítica de Danel, el asesinato del hijo del rey es castigado con una sequía. La respuesta del rey a esta situación es sentarse a administrar justicia, en favor del huérfano y de la viuda. La perturbación de la paz en un sector trae necesariamente su deterioro en otro.

Esto es claro en la predicación de los profetas. Ellos veían tanto en las catástrofes de la naturaleza, como en los reveses del estado, la respuesta de Dios al rechazo de la justicia. En los mandamientos y otros textos, las bendiciones relativas a la fecundidad, al bienestar y a la paz están condicionadas a la guarda del derecho y de la justicia.

#### 4.2.1 ¿Qué es lo que permite entender la paz de una manera total y globalizante en el A. T.?

Si preguntamos no desde un punto de vista histórico, sino religioso, cuál es el vínculo que une juntamente los diversos campos de la paz, la respuesta nos la da el A. T.: es la fe en la

creación. El orden de la paz no es otra cosa que el orden de la creación. Y era función del gobernante mantener ese orden. Aun cuando se habla de la paz de los últimos tiempos, el mundo, la creación, no es ajeno a esa paz. El segundo profeta Isaías, emplea constantemente el verbo crear en el sentido de salvar. La segunda creación es una salvación. Para la Biblia el mundo y con él la paz en sus diversas manifestaciones es una unidad, porque es una creación de Dios.

La unidad del mundo y sus diversos aspectos se perdió precisamente cuando la doctrina de la creación pasó a segundo lugar. Se impone, por lo tanto, recuperar esa concepción antigua y fecunda. La fe en la creación no puede estar ausente en los movimientos por la paz.

#### 4.2.2 Situación del cristiano en relación con el mundo

El cristiano se encuentra en una paradoja dialéctica en relación con el mundo. El sabe que tiene la misión de transformar el mundo, pero al mismo tiempo es consciente de que Dios es quien guía y conduce el mundo. Sabe que tiene que transformar el mundo, pero al mismo tiempo conoce que el mundo no es el valor supremo ante Dios. Sabe que está referido al mundo, pero puede al mismo tiempo distanciarse de él. De esta situación pueden resultar nuevas posibilidades para entender la paz y los diversos movimientos que la defienden.

#### 4.2.3 Limitaciones de la concepción de paz de Israel y nuevas perspectivas abiertas por el cristianismo.

La paz del mundo como la entendía Israel era en realidad la paz del mundo judío. Sólo en algunos pocos textos se hace presente un universalismo que rompe la estrechez del particularismo judío. Mientras Jerusalén fue considerada como centro del mundo, la paz definitiva no se la pudo entender, sino como sumisión o destrucción de los otros pueblos. En esto el A. T. participaba de un pensamiento que era común no sólo

en el antiguo Oriente, sino en otras regiones. La antigüedad clásica no pensaba de otro modo.

El N. T. abrió otras perspectivas. Aunque Jesús se presentó como enviado sólo a Israel, su mensaje tenía un alcance universal. La exigencia de amar a todos rompía las barreras sociales, políticas y raciales. La doctrina de que ante Dios no hay esclavo ni libre allanó el camino para la abolición de la esclavitud cuando las circunstancias lo permitieron.

Es de lamentar que el cristianismo no siempre fue consecuente con el evangelio. Muchas guerras se hicieron en nombre de la religión.

#### 4.2.4 Nuevas circunstancias

Ahora las circunstancias han cambiado y nos obligan a pensar en términos universales. El mundo ya no termina para nosotros en las fronteras de nuestros Estados. Lo que pasa en Centro América nos afecta también a nosotros. El mundo es de todos. La paz es una preocupación universal. Y entre nosotros ha llegado a ser una necesidad acuciante. De que logremos o no la paz depende nuestro futuro, nuestro desarrollo. Por eso todos deseamos que los acuerdos logrados entre el gobierno y los grupos guerrilleros, no se queden en letra muerta, sino que produzcan frutos de paz. Las exigencias de justicia social valen también para nosotros. La lucha contra la opresión y la explotación debe convertirse en una cruzada nacional.

Una de las preguntas que debemos formularnos y que deben hacerse también los que se inclinan por el camino de la revolución violenta, es la siguiente: ¿Hemos hecho y estamos haciendo todo lo posible para lograr un mundo mejor, unas estructuras políticas y económicas mejores, por medios no violentos? Pero no bastan nuevas estructuras, y mucho menos estructuras nacidas de la violencia teñida de odio. La paz no nacerá ni podrá funcionar si no existen un espíritu nuevo y nuevas actitudes.

La educación en la paz no permite la convivencia de ésta con la injusticia, ni con la opresión, ni con la manipulación. Cristo vino a traer la paz a los hombres pero no la paz de la ciénaga en reposo, ni la paz basada en la injusticia o la que se opone al desarrollo. Juan XXIII amplía esta idea en su encíclica "Pacem in terris". La paz ha de estar fundada sobre la verdad, construida sobre las normas de la justicia, vivificada e integrada por la caridad y realizada en fin con la libertad.

#### 4.2.5 Paz de Dios, paz del mundo

Estas dos realidades no se pueden equiparar. Ya hemos visto que los profetas proyectan hacia un futuro la realización de la paz. La paz de los últimos tiempos está más allá de todos los esfuerzos en favor de una paz terrestre.

Tampoco el N. T. permite la identificación de estos dos elementos. Motivos de orden histórico y religioso se oponen a dicha identificación. La historia pasada y la presente nos muestran que hasta ahora ha sido imposible el establecimiento de una paz verdadera. Del futuro próximo no podemos decir nada. La Biblia nos enseña que el reino de Dios no puede establecerse únicamente mediante el esfuerzo humano. Juan XXIII nos confirma lo anterior: "Es ésta (la de la paz) una empresa tan gloriosa y excelsa que las fuerzas humanas, por más que estén animadas de la buena voluntad más laudable, no pueden por sí solas llevarla a efecto. Para que la sociedad humana refleje lo más posible la semejanza del reino de Dios, es de todo punto necesario el auxilio del cielo".

Conocida es la fórmula: ya que Dios ha prometido la paz, nosotros estamos llamados a establecerla y tenemos la capacidad para hacerlo. La fe cristiana fundamenta su ética en el don de Dios.

Esta fórmula nos muestra una relación de contenido entre la paz de Dios y la paz del mundo. Sobre todo cuando se dice: aunque la paz del mundo no sea la paz definitiva de Dios, es con todo su signo, su anuncio. Un orden social pacífico es la aurora que nos indica el amanecer del reino de Dios. Esto en

parte es cierto. Nuestros movimientos por la paz tienen que ver algo con la paz de Dios. La paz es la misión del cristiano. Dios quiere que haya paz en el mundo. La paz creada por Dios y buscada por el hombre se diferencian aquí sólo en algunos aspectos. El hombre procura la paz, pero no la puede realizar plena y completamente. Entonces interviene Dios.

La exigencia de realización de paz en el mundo, participa del mismo movimiento dialéctico de otras exigencias morales. El cristiano por parte de Dios está obligado a establecer la paz, del mismo modo que la justicia, el derecho, el amor, etc. De esto debe responder ante Dios. Pero aunque estos esfuerzos se logren, permanecen en el ámbito de un mundo transitorio. La realización de la paz en el mundo no es posible sin eliminar el mal y el pecado. Aún en el caso de una paz terrena, el cristiano está obligado a buscarla. No sólo el cristiano sino cualquier hombre. Donde crece esta paz, la fe cristiana verá la acción de Dios. Esto no significa que donde esto se realice, la acción de Dios sea detectable a nivel empírico. Dios obra dentro de las causas del mundo; su acción empero se sitúa más allá del fenómeno. Por lo tanto, tampoco se puede decir: donde no hay paz, no está Dios.

Finalmente: la paz de Dios y la paz del mundo no son idénticas. Lo que quiere decir: la voluntad de paz de Dios puede expresarse de un modo distinto a la paz humana y terrena. El N. T. toma algunas corrientes del A. T. cuando dice, al hablar del destino de Jesús, que la fuerza de Dios se manifiesta en la debilidad, más aún puede hacerse fuerte en el dolor. Con ésto no se está afirmando la necesidad de la resignación, ni se está negando la validez de los movimientos de paz. Pero se la relativiza y se la coloca en su lugar. El verdadero futuro del hombre y la verdadera salvación no se dan cuando se logra la paz humana. El verdadero futuro y la auténtica salvación del hombre no se pierden cuando fracasamos en el camino de la paz. Debemos tener ánimo para una acción decisiva en favor de la paz; con optimismo sí, pero sin falsas ilusiones.

Muchas cosas se podrían decir todavía a propósito del shalom, paz. Quedaría faltando por explotar todo el rico

filón de la “Pacem in terris” y la doctrina de la “Gaudium et Spes”. Sin contar los innumerables documentos de la Santa Sede sobre este tema. Esto daría material para muchas páginas más. Pero lo visto es el fundamento; a nosotros nos toca ahora llevarlo a la vida y a la práctica.

Escuchemos a Dios, el único que nos da la paz, que nos habla a través de este salmo donde están reunidos los atributos del Dios de la historia:

*“Voy a escuchar lo que dice el Señor:  
Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos,  
a los que recobran la esperanza.  
La salvación está ya cerca de sus fieles  
y la gloria habitará en nuestra tierra;  
la lealtad y la fidelidad se encuentran,  
la justicia y la paz se besan,  
la fidelidad brota de la tierra  
y la justicia mira desde el cielo.  
El Señor nos dará la lluvia  
y nuestra tierra dará sus frutos.  
La justicia marchará ante El  
la salvación seguirá sus pasos.  
(Salmo 85, 9-14).*